

Representaciones sociales de la vejez: la edad como causa de discriminación desde la perspectiva de jóvenes universitarios en México

Fernando Bruno¹ , Hiram Reyes-Sosa² y Joel Zapata Salazar³

Resumen

Objetivo. El estudio analiza las representaciones sociales sobre la vejez en jóvenes mexicanos, ante el acelerado envejecimiento poblacional (el índice de envejecimiento pasó de 16 en 1990 a 47.7 en 2020). Se examinan los estereotipos que sustentan prácticas discriminatorias hacia adultos mayores. **Método.** Investigación cualitativa con 72 estudiantes universitarios de Coahuila, mediante asociación libre de palabras. Los datos se analizaron con Atlas.ti 9, identificando tres categorías: representaciones positivas, negativas y transiciones identitarias. **Resultados y Discusión.** Predominan representaciones negativas (deterioro físico, soledad, dependencia), aunque también emergen aspectos positivos (sabiduría, experiencia). Estas percepciones reflejan una internalización de estereotipos edadistas que naturalizan la exclusión social. El análisis conecta estos hallazgos con teorías sociológicas sobre la construcción social de la vejez. **Conclusiones.** Los resultados evidencian la necesidad de implementar políticas y espacios intergeneracionales que cuestionen los prejuicios edadistas. La principal limitación es el enfoque en población universitaria, sugiriendo ampliar futuras investigaciones. El estudio aporta evidencias sobre los fundamentos culturales de la discriminación por edad en México.

Palabras clave: representaciones sociales, vejez, edadismo, jóvenes, discriminación, Saltillo.

Abstract

Objective. The study analyzes the social representations of old age in Mexican youngs, in the face of accelerated population aging (aging index rised from 16 in 1990 to 47.7 in 2020). The stereotypes that sustain discriminatory practices towards older adults are examined. **Method.** Qualitative research with 72 university students

¹ Centro de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarios, Universidad Autónoma de Coahuila, Arteaga, Coahuila, México. Correo electrónico: fernandobruno@uadec.edu.mx. <https://orcid.org/0000-0001-6142-5406>, https://scholar.google.com/citations?user=3m_SqEoAAAAJ&hl=es

² Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), Facultad de Psicología. Saltillo, Coahuila, México. Correo electrónico: hiram.reyes@uadec.edu.mx. <https://orcid.org/0000-0001-6763-847X>

³ Centro de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarios, Universidad Autónoma de Coahuila, Arteaga, Coahuila, México. Correo electrónico: joel_zapata@uadec.edu.mx. <https://orcid.org/0000-0002-7315-716X>, <https://scholar.google.com/citations?user=Y7dgZU8AAAAJ&hl=es>

from Coahuila, through free word association. The data were analyzed with Atlas.ti 9, identifying three categories: positive representations, negative representations and identity transitions. **Results and Discussion.** Negative representations (physical deterioration, loneliness, dependence) predominate, although positive aspects (wisdom, experience) also emerge. These perceptions reflect an internalization of ageist stereotypes that naturalize social exclusion. The analysis connects these findings with sociological theories on the social construction of old age. **Conclusions.** The results show the need to implement intergenerational policies and spaces that question ageist prejudices. The primary limitation is the study's focus on university students; future research should include a broader population. The study provides evidence on the cultural foundations of age discrimination in Mexico.

Keywords: social representations, old age, ageism, youth, discrimination, Saltillo.

Introducción

En las últimas décadas hemos experimentado mejoras en las condiciones de salud que han hecho aumentar la esperanza de vida. La edad media en el año 2000 en México era de 22 años; para 2010, de 26 años, y en 2020 de 29 años (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2024). Así también, el Censo de Población y Vivienda de INEGI (2024) mostró que del 2000 a 2020 se redujo 7% los menores de 17 años y las personas mayores a 60 años aumentaron 4%. Además, el índice de envejecimiento en México⁴ pasó de 16 en 1990 a 47.7 en 2020. En el caso de Coahuila que es el contexto de interés de estudio, el índice de envejecimiento fue de 16.7 a 42.3 respectivamente (INEGI, 2024).

Es bien sabido que el proceso de envejecimiento se vive de forma diferencial dependiendo el contexto y la cultura. No obstante, en base a la literatura parece que el envejecimiento se ha asociado a ciertas percepciones y valoraciones negativas. Por ejemplo, existe discriminación al pensar que el envejecimiento trae consigo solo un desafío económico. En el envejecimiento también se experimentan situaciones relacionadas con condiciones de salud y discapacidad. Además de violencia (tanto física como simbólica) y acciones de exclusión por parte de la sociedad (Montes de Oca, 2013). El tema de la violencia y la discriminación a adultos mayores en el caso de México se ha hecho cada vez más visible. Por tal razón, cada año se conmemora en México el Día Mundial para la Toma de Conciencia del Abuso y Maltrato a la Vejez. Así también, no es de extrañar que en el contexto mexicano se haya acuñado el concepto de edadismo que sirve como indicador de la importancia del debate sobre la discriminación basada en la edad y la conciencia de un problema social en crecimiento (Osorio, 2006).

⁴ Número de personas adultas mayores (60 y más años de edad) por cada cien niños y jóvenes (0 a 14 años de edad).

Una forma de comprender y definir la violencia hacia los adultos mayores es el deseo de infligir daño injustificado, intimidatorio o castigo cruel que origine daño físico, dolor o angustia así como la privación de los cuidados generales del adulto mayor (Jiménez, 2012). Asimismo, se puede entender que existe maltrato hacia las personas mayores cuando existe una “acción voluntariamente realizada que dañe o pueda dañar a una persona mayor, o cualquier omisión que prive a un anciano de la atención necesaria para su bienestar, así como cualquier violación de sus derechos” (Iborra Marmolejo, 2009, citado por Frías 2016).

De manera similar a lo que ocurre con otros colectivos que sufren violencia o discriminación, las personas mayores no suelen denunciar los maltratos de los que son víctimas, razón por la cual pasa desapercibido el problema y su magnitud. Los motivos de la ausencia de denuncia son las carencias (económica), la vulnerabilidad y la falta de protección. Así también existe una falta de servicios para atender a las cada vez más numerosas, urgentes y cambiantes demandas de este grupo poblacional. Además, llama la atención los problemas de soledad, aislamiento familiar, abusos y maltratos, tanto del tipo económico, como emocional y físico (Frías, 2016). En consecuencia, entendemos que existe alrededor del tema una doble invisibilidad. Por un lado, es un tema sensible dado que hablamos de la responsabilidad y cuidado de nuestros padres. Por otro lado, el poco avance de políticas sociales hacia la vejez que ha resultado complejo abordar.

Ahora bien, son pocas las investigaciones que intentan dar cuenta de la discriminación de la que son objeto las personas mayores, a partir de los estereotipos negativos asociados con la vejez (Gutiérrez, 2019; Bruno & Castro, 2020). Sin embargo, se puede destacar en la literatura que existen ciertos estereotipos como la enfermedad, la fragilidad y la decadencia, junto con los aspectos físicos en deterioro como la aparición de canas, arrugas y postura encorvada, que pueden ser consideradas causas del trato discriminatorio que padecen los adultos mayores (Sánchez, 2004: 29 citado por Osorio 2016, p. 140). Así, para este trabajo se vuelve relevante conocer cómo un grupo de jóvenes universitarios construyen la vejez. Además, de identificar las formas de discriminación que identifican en torno a dicho objeto. De esta manera, se propone una aproximación a la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) ya que permiten conocer como las personas construyen un objeto de relevancia social.

Las Representaciones Sociales (RS) se pueden comprender como explicaciones dinámicas que se encuentran expuestas a transformaciones y que permiten las constantes relaciones generando un conocimiento del sentido común. Por tal razón, las RS pueden ser comprendidas como realidades que se entrecruzan y se objetivan en nuestro universo cotidiano (Moscovici, 2001; Moscovici y Duveen, 2000). Un debate que ha permeado a la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) es el que las vincula con las prácticas sociales. En este sentido, se ha

propuesto que son las prácticas establecidas en la estructura social (instituciones, entorno social-cultural) y que los sujetos deciden replicar quienes dan formas a las RS del mundo. Contrariamente, también existe el debate de que son las RS las que construyen las prácticas sociales (Abric, 2001). Esto último, dado a que en la historia y la memoria colectiva de los grupos se van compartiendo las formas de pensar y comportarse en la vida cotidiana. Parece que el fenómeno de la vejez es un objeto de RS que tiene la dicotomía de prácticas de RS.

A raíz de lo anterior, es primordial investigar las RS sobre la vejez, como una manera de afrontar la lucha contra el maltrato ejercido sobre ellos, porque es esa imagen la que moldea las formas de actuar y pensar esa etapa en la vida. Por ello, hemos elegido las RS que los jóvenes universitarios tienen acerca de la vejez. Un estudio realizado por Gutiérrez (2019), muestra la importancia de estudiar la percepción que los jóvenes se construyen de las personas mayores, dado que afecta directamente su imagen que es catalogada de debilidades y dificultades, y abre la posibilidad de discriminar y ejercer violencia. Pasa desapercibida la violación a sus derechos y maltrato. Este estudio representa en este marco, una contribución significativa al campo de los estudios sociales sobre el envejecimiento en México, al analizar críticamente las representaciones que los jóvenes universitarios tienen sobre la vejez. Así, el envejecimiento poblacional en México y América Latina requiere urgentemente de investigaciones que aborden las actitudes y prejuicios hacia la vejez, especialmente entre los jóvenes, quienes definirán las futuras políticas y dinámicas intergeneracionales.

Para ello, dividimos el trabajo en tres diferentes apartados. En primer lugar, abordaremos el material y método utilizado, mostrando las decisiones metodológicas, recolección de información y procesamiento de los datos que nos permitieron generar evidencia de la construcción de representaciones sociales. Luego, sistematizando los hallazgos y análisis posteriores, nos permitieron generar discusiones, entendiendo la importancia de los resultados a la luz de la teoría y poniendo en relación con los objetivos de investigación. Finalmente, en las conclusiones fue la oportunidad de reflejar lo que pudimos explicar de las representaciones sociales sobre la vejez y las oportunidades de continuar la línea de investigación desde otros debates sociales.

Materiales y métodos

Este estudio se enmarca en un enfoque cualitativo de tipo fenomenológico, orientado a comprender las experiencias subjetivas y las estructuras de significado que jóvenes construyen en torno a la vejez (Hernández et al., 2010; Taylor & Bogdan, 1986). El diseño fenomenológico se justifica por su capacidad para explorar las interpretaciones individuales y colectivas de fenómenos socialmente

situados, como la edad social, el aislamiento y la salud mental, donde la profundidad interpretativa supera la generalización estadística (Hernández et al., 2010).

Participantes

Una muestra por cuotas de 72 estudiantes (n = 60 mujeres y n = 12 hombres) con un promedio de edad de 19 años de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) participaron en esta investigación. Los estudiantes pertenecían a la Facultad de Trabajo Social y al momento de recolectar la información se encontraban cursando la materia de Economía Social.

Instrumentos

Se utilizó un cuestionario de asociación libre de palabras. Este instrumento permite conocer las asociaciones realizadas por los participantes frente a un fenómeno de relevancia social (Guimelli y Rouquette, 2004). El cuestionario de asociación libre de palabras permite disminuir la dificultad o los límites de la expresión discursiva. Además, tiene la particularidad de ser espontáneo y menos controlado, lo que posibilita acceder a la parte semántica de la representación del objeto que se investiga. El cuestionario se dividió en tres secciones. En la primera sección, se les solicitó a los participantes escribir las cinco ideas que se le vinieran a la mente cuando escucha la frase: Qué se le viene a la mente cuando piensa en el término vejez. En la segunda sección, se les solicitó a los participantes justificar cada respuesta. Y en la tercera sección se les solicitó a los participantes que jerarquizarán sus respuestas en orden de mayor a menor importancia.

Procedimiento

El cuestionario en su versión final fue aplicado de manera presencial. Así, previo a la aplicación del cuestionario se ha solicitado un permiso a los directivos de la Facultad de Trabajo Social. Una vez autorizada la aplicación del cuestionario, en horas lectivas se realizó una breve presentación a los estudiantes en donde se les explicaban los objetivos y la finalidad de la investigación. A los estudiantes que aceptaron participar se les proporcionó un formato de consentimiento informado en donde se explicaba que todas las respuestas eran anónimas y los resultados del estudio serían utilizados solo con fines académicos.

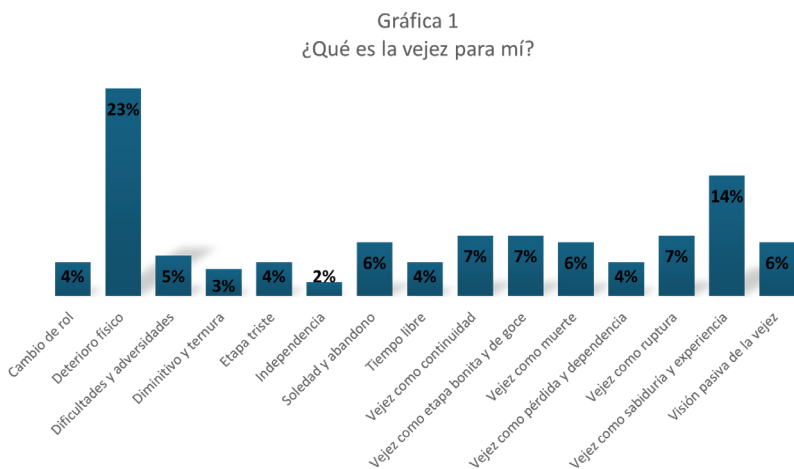
Para este tipo de estudio se decidió una investigación cualitativa con un modelo de análisis microsociales, basado en el paradigma interpretativo. El análisis temático implicó tener en cuenta categorías emergentes a partir de los interrogantes planteados.

A nivel ontología asumimos que la realidad social se concibe como una construcción histórica de los actores y, a partir de allí, buscamos comprender las experiencias vividas por los jóvenes, sus interpretaciones y las estructuras de significado detrás de sus acciones.

Debemos tener en cuenta las limitaciones y alcances, por lo que este trabajo no busca universalidad en los hallazgos, sino comprensión situada en un contexto específico, donde las investigaciones sobre este tema son muy escasas. Aparte, es una investigación sobre la construcción de subjetividad con un análisis que se centra en la experiencia vivida, integrando lo objetivo y subjetivo.

Análisis de datos

El procesamiento se realizó con Atlas.ti 9, siguiendo un esquema de codificación abierta y axial. A partir de los datos emergieron 15 códigos principales (Gráfica 1), agrupados en tres ejes analíticos:



Fuente: elaboración propia a partir de análisis de las respuestas de los jóvenes.

Entre las representaciones de la vejez positivas encontramos: vejez como etapa bonita y de goce, diminutivo y ternura, independencia, tiempo libre, vejez como sabiduría y experiencia.

Por otro lado, las representaciones de la vejez negativas fueron: deterioro físico, dificultades y adversidades etapa triste, vejez como muerte, vejez como pérdida y dependencia, visión pasiva de la vejez, soledad y abandono, vejez como ruptura.

Entre las transiciones identitarias encontramos: Cambio de rol, Vejez como continuidad.

El enfoque teórico construccionista e interpretativo permitió vincular estas categorías con marcos sociales más amplios, como la mercantilización de la vejez o la medicalización del envejecimiento. Muy adecuado, además, para analizar relatos colectivos para identificar “experiencias típicas” y racionalidades compartidas (Merton, 1987).

Resultados

Investigar acerca de las visiones de la vejez que tienen los jóvenes universitarios permite entender la manera en cómo se construyen y constituyen las categorías de edad y pensar en su incorporación y reproducción social, tanto negativa como positiva como determinantes de nuestra relación con los demás. Los resultados de este estudio nos acercan a problematizar por un lado a la naturalización -proceso netamente inconsciente - del maltrato hacia la vejez (estigma), pero al mismo tiempo, analizar la necesidad de políticas de gestión de la edad. Así, se han identificado diversas categorías que dan forma a la RS que los jóvenes construyen de la vejez: unas categorías relacionadas con continuidad y cambio de rol; otras categorías relacionadas con deterioro físico, dificultades-adversidades y pasividad; otras tres categorías relacionadas con la soledad-abandono, la tristeza y visiones positivas de la vejez.

La vejez construida desde una perspectiva de *continuidad* hace referencia a qué dicha etapa es una continuación de la vida, es decir, no hay un quiebre e inicio de algo nuevo, sino la vejez toma sentido como un tiempo que transcurre, una visión cronológica. Así, el discurso de los jóvenes se centra en destacar ideas en términos de etapa, tiempo, crecer y más (de cantidad). Todas estas palabras haciendo referencia a la vejez desde una noción cronológica. A continuación, se presentan los discursos de los jóvenes que ejemplifican la categoría citada:

Es simplemente otra etapa de la vida, otros años por transcurrir, eso sí, una etapa en la que probablemente se presentan más dificultades y adversidades. Pero si lo que considero es que fue nuestra vida y de lo que se hace en adultez y juventud depende la vitalidad de esta etapa. .La vejez para mí es crecer y tener una edad adulta. Llegar a una alta edad que toda persona se llegue a ser desde que nace y que se llega a este tiempo puedes decir que ya has vivido más tiempo,

La categoría de *cambio del rol* por su parte ha evidenciado que los jóvenes perciben que en la vejez existen ciertos cambios que pueden generar ciertos prejuicios y pérdida de estatus. De esta manera, si bien es verdad, los jóvenes destacan que

la vejez puede ser una etapa relacionada con la sabiduría (algo positivo). También es cierto, que dichos cambios son construidos en mayor medida desde una perspectiva negativa ya que implican construir la PAM desde una visión de ausencia de productividad o utilidad, lo que invisibiliza el valor social y humano de dicha etapa de la vida. Por tal razón, los jóvenes destacan los siguientes discursos en su construcción de la vejez:

La vejez es esta etapa adulta donde las personas tienen más experiencia y sabiduría muchos ya no trabajan y se concentran en su familia y pasatiempos. Me imagino que es llegar a la edad de los 60 o a los 100 y es como la parte final de tu vida donde te dedicas a descansar,. ,Etapa en la que un adulto ya terminó su etapa productiva aquí va perdiendo sus capacidades físicas, la sociedad los cataloga como personas que ya no son capaces de valerse por sí mismas aunque eso no es verdad,.

La categoría de *deterioro físico* se puede considerar una de las más destacadas en la construcción que los jóvenes tienen de la vejez, ya que en torno a esta categoría se pueden identificar los elementos y percepciones negativas (dificultades-adversidades y pasividad) de la vejez. Así, la vejez se representa como un deterioro, que se ajusta a una vida más tranquila, solitaria, sin compañía y energía. Las actividades diarias ya no se pueden realizar, sumadas a la pérdida de habilidades. Por otra parte, la categoría de *dificultades y adversidad* es interesante ya que denota que las dificultades que se pueden tener en la vejez son consecuencias de decisiones del pasado adjudicando la consciencia y racionalidad, en un cálculo costo beneficio, siendo el resultado nuestra vejez. Además, es una etapa dura, porque se dificulta mantener las relaciones anteriores. Por último, la categoría la vejez como pasividad acompaña a las categorías citadas debido a que, desde dicha categoría, la vejez es construida desde ciertas carencias: lentitud (movimientos), falta de capacidad motriz, ser vulnerable y necesitar el cuidado de la familia. Es decir, desde la visión de los jóvenes la PAM es estereotipada como una persona invalida y por ende, destinadas a sufrir discriminación por su condición de edad, sexo o incluso, por su limitaciones o capacidades. A continuación, se presentan los discursos de los jóvenes que ejemplifican los contenidos de las tres categorías descritas.

Adultos comienzan a vivir su vida de una forma más tranquila pero un poco más solitaria, es un poco más pesado vivir esta etapa, pero tienes un poco más de tiempo y recursos, pero no tanta energía y habilidades motrices.

Mientras los años pasan dentro de una persona van pasando por ciertas etapas cuando va aumentando la edad, los años llegan a la

edad determinada y en donde llegas a la vejez donde la persona tiene ya las dificultades para caminar, ver, escuchar, la virgen la puedo ver en muchas partes como se representa la vejez.

Para mí es la faceta donde hoy debes tener todo y ya haber alcanzado mis objetivos es una etapa de vulnerabilidad donde ocupas de los cuidados de tu familia. Por la edad y las capacidades que tienen para hacer las cosas y su aspecto físico y algo más tranquilo pero aburrido.

Por otra parte, entre las categorías que se han identificado a través del análisis de contenido se encuentran la *soledad-abandono* y la *vejez como una etapa triste*. Desde la primera categoría, existe una clara visión negativa que no se piensa cuando un joven vive solo. No se concibe la vejez y la soledad como una opción, sino un problema. No se puede negar que, en muchos casos lo sea, pero no es la única imagen que debemos tener. Aunado a lo anterior, la vejez también emerge y percibe por parte del grupo de jóvenes como la pérdida de independencia. Desde el contenido de la segunda categoría, se percibe a la vejez como una etapa triste, no es algo que sorprenda al analizar los discursos que los grupos de edad tienen sobre ella. Así, se carga la edad, en un doble significado, visión como carga social (exclusión social) y carga individual (rechazo), la desintegración de las personas mayores de 60 años permite pensar la tristeza de esta etapa de la vida. Además, la tristeza también aparece ligada a la posibilidad de muerte, abandono, enfermedades, en síntesis, la vejez es un preámbulo del no sujeto, de la inutilidad y una etapa que en alguna medida muchos no quieren llegar. Los siguientes discursos ejemplifican los contenidos de ambas categorías:

Si llegar a la edad de 75 años no poder trabajar, tener nietos, estar sola como comúnmente están los ancianos. La vejez significa para mí soledad honestamente he sido testigo de eso y aunque algunas personas adultas tienen familiares grandes les molesta convivir con ellas.

Hoy es algo triste y difícil porque la mayoría de las personas tienen enfermedades o sufren abandono por parte de su familia. Para mí la vejez es una etapa muy deprimente porque va a llegar un momento en el que te quedas sin nada que hacer y por eso te dan ganas de no vivir más.

Por último, es importante destacar que dentro de los discursos de los jóvenes se pueden identificar una categoría denominada *la vejez y sus visiones positivas* que destacan ciertos aspectos que desde la perspectiva de los jóvenes la vejez puede

ser algo de goce. Así, pareciera que las percepciones positivas giran en torno a la acumulación de los años guía la transferencia de experiencias y transmite enseñanzas de vida. La visión sobre las PAM es agradable, dulce, cariñoso, y nos enseñan lo bonito que pasó y también lo que va a llegar, visión que se aparta de una ruptura y ofrece continuidad. La construcción de la alegría en la vejez aparece asociada a los nietos, que logran conformar la realización en la vida. A continuación, se presentan los discursos de los jóvenes que ejemplifican la categoría citada:

Sinceramente veo las personas mayores tranquilas y con experiencia en la vida disfrutan sus comidas y la compañía de las demás personas les gusta platicar algunos lucen preocupados, llegar a la casa de un adulto mayor es recibir cariño consejos y pláticas para nuestra vida. Siento que es una etapa donde en muchos casos las personas adultas son muy divertidas, agradables y muy conscientes y en casos difíciles ya que no todos contamos con una estabilidad también son momentos buenos porque todos vivimos esa etapa con ellos ya que aprendemos de ellos y son experiencias bonitas.

Sin lugar a duda, las categorías de análisis están interconectadas y su asociación también es motivo de reflexión. Hay una transmisión de la etapa de la vejez como pérdida generalizada, una imagen *miserabilista* de los hombres y mujeres mayores de 60 años construida a partir de la falta, de lo perdido. Como si la vida, más allá de la productividad mercantil no tiene sentido. También es para destacar en varias respuestas que los 60 años, es el inicio de la preocupación por felicidad. Resultado coherente con la institucionalización de los cursos de vida y tiempos asociados, niños a la escuela, adultos al trabajo y personas mayores jubiladas. Sin embargo, en ciertos países como México, luego del término de la etapa productiva, las percepciones son que llega una etapa en donde se deja de ser independiente, hay pérdida de capacidades físicas, tristeza, soledad e invalidez. En este contexto, la carga social de este grupo los convierte en víctimas de violencia estructural y viola sus derechos a ser reconocidos a partir de su propia etapa de la vida y como desean vivirla. Como principal fortaleza, el diseño fenomenológico permitió deconstruir discursos naturalizados sobre la vejez, revelando racionalidades juveniles ocultas (Merton, 1987).

Discusión

Los resultados de los análisis de las respuestas de los jóvenes acerca del significado de la vejez permiten confirmar que las vivencias tempranas quedan asociadas a imágenes significativas que determinan la percepción de la edad. De esta manera existe un tiempo sin tiempo para esta construcción, en el sentido que el contexto histórico y social que le da sentido parece olvidado en la memoria de los jóvenes y logra así reproducirse, en abstracción de toda crítica sobre la práctica.

Es en este contexto desde donde podemos discutir desde una rama de la sociología inaugurada por Ulrich Beck que, en 1986, había instalado el tema del riesgo con la aparición de su obra, *la sociedad del riesgo*; luego Luhmann, en respuesta a Beck, tomó el desafío de escribir una, *Sociología del riesgo*, 5 años más tarde. Entre los temas principales los autores se interesaron a la racionalización del mundo, específicamente cómo se posiciona para ver y percibir el futuro los sujetos sociales ya que esta tiene una función esencial en el sentido de la realidad. Se puede destacar que, entre las dimensiones que se integran para imaginar el futuro, *hay que destacar una dimensión emocional o catártica que se materializa en temores, confianzas, deseos, esperanzas, etc. En consecuencia, a la hora de dar cuenta de una perspectiva de futuro no basta tan solo considerar su profundidad, densidad, estructuración, viveza y temporalización, sino que también hay que atender a las dimensiones cognitivas, prácticas, valorativas y emocionales con las que se procesa ese horizonte* (Ramos Torre, 2017, p. 61).

Linton por otro lado, sintetizó los resultados de una investigación destacando que las experiencias tempranas del individuo ejercen un efecto duradero sobre su personalidad, especialmente sobre el desarrollo de su sistema de valores y actitudes (al que llamaba sistema proyectivo); experiencias similares -decía- tienden a producir configuraciones similares en los individuos que se someten a ellas (Lischetti, 2010, p. 395). Encontramos así una gran similitud entre ambos aportes que rescatan los valores hacia las cosas y cómo ellos se configuran desde temprana edad, racionalizando el objeto y clasificándolo en el futuro como el riesgo llega con la vejez.

Estos entramados, entre presente y futuro, estructura y costumbres, *conforman un tipo espacial de producción, fenómenos que contribuyen mediante la representación o reelaboración simbólica a las estructuras materiales y a comprender reproducir y transformar el sistema social*. Es de esta manera que García Canclini, Néstor, define en 1982, la cultura (p. 41)⁴. Durham, evocando a Geertz, nos propone que los sistemas simbólicos son modelos en la doble acepción del término: por un lado, representaciones como modelos de la realidad social y por el otro, orientaciones para la acción, es decir, modelos del comportamiento (Lischetti, 2010, p. 402).

Recapitulando, las representaciones sociales no son únicamente forjadas y fijadas a partir de la experiencia y conforman un sistema de valores y determina la acción a futuro, además, se incorporan para conformar la cultura, los modelos de realidad y moldean el comportamiento. En este sentido, las RS permiten categorizar las formas de apropiación de los objetos lo que permite comprender las ideas, las prácticas, las creencias o valores que los individuos de la sociedad replican frente a dicho objeto, en este caso, la vejez. Además, resulta interesante también identi-

⁵ Las culturas populares en el capitalismo, Nueva Imagen, la edición, México.

car en los discursos de los jóvenes que la forma en que represente a la vejez se da en dos sentidos (Abric, 2001): uno en base a las prácticas que cambian con edad (por ejemplo, cambio de rol o deterioro físico que limite las tareas del día a día). Otro en base a las representaciones que se tienen sobre el significado de llegar a ser una PAM (por ejemplo, la soledad y el abandono o la noción de tristeza). Por su parte también Bourdieu abordó el tema y sostiene que las categorías de percepción del mundo social son, en lo esencial, el producto de la incorporación de las estructuras objetivas del espacio social (Capdeville, 2011), el *habitus*, otro de los conceptos que se asocian al sociólogo francés y que acompañan la comprensión de las percepciones sociales, ayuda a determinar las prácticas futuras, desde experiencias previas y es desde allí donde se haya coincidencia entre probabilidades objetivas y experiencias subjetivas.

Así, los significados necesitan un trabajo de reflexión y recapitulación permanente para redificarse y ratificarse mediante códigos en la interacción social. Esta interacción es la que finalmente explica la estructura social, por medio de símbolos y su intercambio (vejez significa pasividad), por imposición o consenso que permiten la interacción (De la Garza Toledo, 2006). De esta manera aparece un primer dilema y es que las desigualdades no solo no resuelven, sino que se acumulan y se meten bajo la piel (Ferraro & Shippee, 2009), por medio del efecto de la incorporación, que es percepción y *habitus* en el cuerpo y la mente.

Además, es la idea o imagen que se tiene en el presente de lo que pueda ocurrir en el futuro (Ramos Torre, 2017), resulta en un segundo dilema porque los jóvenes anticipan imágenes de la vejez en su mayoría negativas, a pesar de que imaginan un futuro idealizado en términos positivos. Pero esto no es extraño dado que, para el mismo autor, el futuro es de las cosas presentes. Esta aseveración nos permite abrir el diálogo acerca del desfase entre la vejez como una etapa de fin y marginalidad por un lado y la posibilidad de un futuro diferente desde el presente.

Lo anterior permite entender por qué aquello que no coincide con las expectativas perceptivas irrumpe en el esquema clasificatorio y, la mayoría de las veces lleva a la exclusión (Ramos, 2016). En efecto, la percepción construida sobre la vejez es una forma de exclusión social, en cuanto impide la integración de este grupo de edades y afecta su autoestima y autopercepción (Nuncio Domínguez, 2024). De esta manera podemos apuntar que, por más interés en mediciones objetivas acerca del apoyo material en la etapa de la vejez, se debe integrar la representación del mundo social y además, cómo los sujetos sienten y asignan sentido a eso que sienten (Ramos, 2016). Porque la percepción finalmente, como lo mostramos en esta investigación, al ser este mecanismo inconsciente y producto de la historia y la incorporación de categorías de sentido, de manera violenta pero simbólica, crea desigualdad que es imposible de ver y a veces de luchar.

Conclusiones

Iniciamos esta investigación, problematizando acerca de la juventud y las percepciones sociales, insistiendo en la importancia de comprender cómo se forjan las mismas, a fin de pensar en propuestas de trabajo para disminuir la discriminación y la violencia hacia la vejez. Así, los resultados de este estudio han permitido generar evidencia, aunque circunscrita a un espacio y tiempo determinado, que permitió analizar las RS que los jóvenes forjan y reproducen sobre la vejez.

En este sentido, en este estudio se ha identificado que la representación que los jóvenes tienen de la vejez gira entorno de aspectos negativos (en mayor medida) y positivos. En lo que tiene que ver con lo negativo se hace referencia y con mayor frecuencia a la soledad, pasividad, inutilidad, deterioro físico, aparición de dificultades y etapa triste. Por su parte, los aspectos positivos de la vejez giran en torno de la familia, compartir, experiencias y compañía. El resultado citado es muy relevante por dos motivos: el primero, ya que en el campo de estudio sobre las percepciones que los jóvenes tienen sobre la vejez son escasos y no se han sistematizado los hallazgos. El segundo motivo, tiene que ver con identificar que la vejez y su representación (negativa) se construye como un objeto en términos de prácticas. Es decir, lo negativo que el grupo de jóvenes destaca en su representación se relacionan con la falta (capacidad motriz o autonomía) o el deterioro (físico) en las PAM lo que limita su vida cotidiana. De esta manera, comprender esas visiones, yendo detrás de su construcción, es decir, deconstruir y analizar cómo los sistemas sociales generan desigualdad a lo largo de la vida, ya que las percepciones determinan el curso de vida, además de entender los miedos y reproducciones sobre la vejez en México, además de comprender como las desventajas sociales acumuladas se articulan e intersectan a partir de la percepción, son los pilares fundamentales de la contribución al conocimiento de este artículo que se refleja desde la discusión.

Es cierto que existe una rigidez en la herencia social. En alusión a ello, podemos mencionar a Linton, para quien las experiencias tempranas del sujeto tienen un efecto duradero sobre la personalidad, pero especialmente sobre el sistema de valores y actitudes y estas experiencias son similares a las de otros sujetos. Tanto culturalmente y como herencia social, que son vías de construcción de las visiones que tenemos sobre el mundo y que nos permiten vivir en él, no son elementos inamovibles. Son heredados, sí, pero este quehacer colectivo se transforma. Por ejemplo, como argumentamos en este trabajo, a medida que se envejece se espera que las obligaciones, los roles y expectativas cambien.

La importancia de este trabajo reside en abordar un tema de relevancia nacional, sobre discriminación y violencia hacia la vejez y develar como cultura, herencia

social y representaciones, conforman un engranaje que permite la reproducción de la discriminación en la vejez. Estos mecanismos, insistimos, se viven desde las experiencias tempranas y luego, se normalizan en los valores y actitudes hacia los símbolos y las cosas. No se trata, por lo tanto, de que exista un estigma hacia la vejez, eso ha sido ya demostrado, sino de cómo se identifica y distribuye y cómo socialmente existe una asignación muchas veces silenciosa de roles y estatus por el significado. Lo biológico se socializa en la vejez como categoría social, imputándole un sentido determinado y determinista.

Es importante destacar que la relación entre maltrato y vejez en México se ha puesto dentro de las prioridades de la agenda nacional de desarrollo e investigación a través de los Programas Nacionales Estratégicos específicamente en los ejes de cultura, seguridad humana y salud (PRONACES cultura)⁶.

Llegado este punto podemos compartir ciertos interrogantes y limitaciones del estudio así pensar en direcciones futuras de este tipo de estudios. Una limitación del estudio es haber sido realizado una muestra de universitarios y no de población general, por lo que este estudio solo se ha enfocado en personas jóvenes.

Además, sería valioso contrastar las representaciones de los jóvenes con las de las personas mayores, para entender si hay coincidencias o discrepancias en cómo se percibe la vejez.

En el área de políticas de atención, una opción es cercar los discursos de las personas adultas mayores hacia los jóvenes por medio de la creación de espacios de diálogo intergeneracionales para fomentar el respeto, valoración e inclusión social.

En este sentido, sería relevante continuar ahondando en las representaciones sociales que otros grupos construyen sobre la vejez para identificar que similitudes o diferencias se pudieran presentar. Así, se puede cuestionar si ¿estos hallazgos serán iguales a los que podamos encontrar en otros grupos? o ¿cuáles son los desafíos para que este entramado de valores y significados cambie? ¿cuál es la influencia de los medios y las políticas públicas en la reproducción de los estereotipos edadistas? Para nosotros estas interrogantes surgen en el camino de la construcción de este trabajo que impacta en la generación de conocimiento sobre las representaciones sociales hacia la vejez en Saltillo. El futuro llegó hace rato, es momento de pensar en acciones sociales y trabajar la interacción simbólica que es la base de la estructura social donde se esconde la construcción y reproducción de la desigualdad y discriminación por la edad.

⁶ Promover la producción de memorias y narrativas que impulsen el diálogo, la resolución de conflictos y la producción de nuevos sentidos de convivencia social y de relaciones sustentables con la naturaleza.

El estudio ofreció una contribución valiosa al campo de las representaciones sociales de la vejez en México, destacando la prevalencia de estereotipos negativos entre jóvenes universitarios. Sin embargo, su alcance limitado y la falta de propuestas concretas para abordar el edadismo sugieren la necesidad de investigaciones más amplias y aplicadas. La discriminación por edad es un problema estructural que requiere no solo ser analizado, sino también combatido mediante políticas y educación.

Referencias

- Abric, J.C. (2001). *Prácticas y Representaciones Sociales*. México: Ediciones Coyoacán.
- Beck, U. (1998). *Sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Capdeville, J. (2011). El concepto de habitus: con Bourdieu y contra Bourdieu, *Andulí* 10, 31-45.
- De la Garza Toledo, E. (2006). ¿Hacia dónde va la teoría social? En E. De la Garza Toledo, *Tratado latinoamericano de sociología* (págs. 19-38). México: Anthropos.
- Ferraro, K., & Shippee, T. (2009). Aging and Cumulative Inequality: How Does Inequality Get Under the Skin? *The Gerontologist*, 333-343.
- Guimelli, C y Rouquette, M.L. (2004). "Etude de la relation d'antonymie entre deux objets de représentation sociale: la sécurité vs. l'insécurité des biens et des personnes". *Psychologie & Société*. N° spécial préparé par Amerio, P: sentiment d'insécurité et pensée sociale, 4, 1, núm 7, 71-88.
- Jean-Claude, A. (2001). *Prácticas y representaciones sociales*. México: Ediciones Coyoacán.
- Lischetti, M. (. (2010). *Antropología*. Buenos Aires: Eudeba.
- Moscovici S., Duveen G. (2000). *Social representation. Explorations in social psychology*. Polity Press.
- Moscovici, S. (2001). Pourquoi l'étude des représentations sociales en psychologie? *Psychologie et Société*, 4(4), 7-27.
- Moscovici, S. (2012). *A psicanálise, sua imagem e seu público*. Vozes.
- Moscovici, S. (2001). Pourquoi l'étude des représentations sociales en psychologie? *Psychologie et Société* (4), 7-27.
- Nuncio Domínguez, J. L. (2024). Redes de apoyo social en las personas mayores de tres centros de salud en Saltillo, Coahuila, México. *Horizonte Académico*, 4(2), 306-327.
- Ramos Torre, R. (2017). Futuros sociales en tiempos de crisis. *Arbor* 193 (784), 1-14.